

MEGALITOS: LIBROS DE PIEDRAS GIGANTES

Monumentos megalíticos de la zona de Amezketako-Igaratza

LARRONDO (Dolmen)

Fue descubierta en 1917 por Jose Miguel Barandiaran. Su diámetro sería de unos 12 metros y su altura de 1 metro. En la parte central, donde se situaría la cámara, tiene una gran oquedad y el túmulo está cortado por un camino lateral.



URRITZA (Dolmen)

El dolmen se encuentra en terrenos municipales, a unos 300 metros de Larrondo. F. Leizaola lo redescubrió en 1981, ya que se creía disuelto. El túmulo tiene unos 10 m de diámetro y 0,60 m de altura. En su parte central se ven tres losas de piedra caliza que forman una cámara rectangular de 2 x 0,90 m. A su lado se sitúa otra losa más larga (2,12 x 0,70 x 0,40) que cerraría el lado occidental de la cámara. La excavación está pendiente.



NORTE DE IGARATZA (Dolmen)

Fue descubierto en 1916 por Jose Miguel Barandiaran y excavado en 1923 junto a Telesforo de Aranzadi. El túmulo tiene aproximadamente 15 m de diámetro y 1,20 m de altura. En los trabajos de excavación se encontró muy poco material: algún tejo humano y algunos huesos de animales (de vacas, caballos y ciervos). Al cabo de unos años apareció en la superficie del túmulo un brazalete de arquero.



SUR DE IGARATZA (Dolmen)

Se encuentra a escasos metros de la anterior. También fue descubierta en 1916 por JM Barandiaran y excavado junto a Aranzadi en 1923. El túmulo tiene 15 m de diámetro y 1,5 m de profundidad. La cámara es poligonal y la longitud del eje principal es de 1,80 m. La mayor parte de las losas del desván son de piedra caliza autóctona (excepto dos de mampostería).

En las excavaciones se encontraron restos óseos de al menos una treintena de individuos. Utensilios de piedra (una punta de fricción y una punta de flecha), un agujón de hueso y un agujón puntero de cobre o bronce, colgantes, recipientes, etc. Es probable que se remonta a hace 4500 años, pero también se utilizaría en la Edad del Bronce.





MONOLITO IGARATZA

Fue descubierto por L. Millán en 1982. Estaba tumbado y en dos partes y hace pocos años lo pusieron de pie. Sus dimensiones son 3,9 x 1,45 x 0,25 m



Últimos hallazgos de Aralar

En 2013, el arqueólogo beasaindarra José Antonio Mujika y su equipo encontraron en los parajes de Ondarre el primer cromlech de Aralar. La mayoría de los veranos se han organizado excavaciones y en todos los casos se han ido extrayendo nuevas estructuras del subsuelo, como el cromlech de Beaskinarte (Igaratza).

Hasta ahora, los cromlech han aparecido sobre todo cerca de la costa (sobre todo en las estaciones megalíticas de Aiako Harria y Urumea), pero con estos dos hallazgos ha quedado claro que también se construyeron este tipo de estructuras en nuestro país.

CROMLECH DE ONDARRE

Este es el primer huerto o cromlech tumular excavado en la sierra de Aralar. De siete metros de diámetro, contó con al menos 35 testigos o pilares, la mayoría de ellos de roca caliza. Tiene un túmulo de 40 cm construido con tierra.

En su parte central hay trozos de 4 losas muy degeneradas y debajo de una de ellas, en un hoyito había un depósito de huesos humanos incinerados que corresponden a dos individuos jóvenes. A su alrededor había numerosos trozos de carbón

vegetal. Las dataciones lo sitúan en la última Edad de Bronce.

Este hallazgo ha ampliado la zona de huertos o círculos pirenaicos hacia el oeste y ha sacado a la mesa el problema de la identificación de estos megalitos en diferentes contextos geológicos (caliza, arenisca, etc.).



CRÓMLECH INTERVASCULAR

Se trata de un cromlech reconstruido en 2017. El hallazgo fue posible gracias a una piedra que en un principio se consideró la piedra cenical de una majada. Cuando se excavó se encontraron restos humanos de hace 2500 años. Es posible que en un principio se construyera como cromlech y que posteriormente se utilizara como centro de la majada.

Mitología y muerte:

Los monumentos megalíticos siempre han estado íntimamente relacionados con creencias y mitos diferentes. Fue precisamente tras escuchar las leyendas de los gentiles cuando el propio Jose Miguel Barandiaran comenzó a investigar los dólmenes. Y en la medida en que la muerte nos resulta totalmente desconocida, la sociedad siempre ha sentido la necesidad de llegar a creencias y mitos diferentes.

He aquí varios mitos relacionados con el tema y un par de otros reunidos en Amezketa:

JENTILARRI

Mientras los gentiles bailaban en la zona de Arraztarangaina de Aralar, una estrella preciosa apareció entre las nubes. Al ver semejante estrella,



estos gentiles, completamente asustados, andaban sin poder adivinar lo que debía ocurrir en el mundo.

En un momento dado, un viejo gentil, medio cegado en el interior de la cueva, fue empujado hacia adelante, y con la ayuda de una pala le abrieron los ojos, creyendo que él adivinaría lo que era aquella estrella. Y en cuanto la veais, exclamad, hijos míos: «¡Ha nacido Kixmi, estamos perdidos ahora mismo!» ¡Tiradme por el abismo! Y así murió el viejo gentil. El resto fueron enterrados bajo una gran piedra, conocida como Jentilarri.

Luego, cuando el cristianismo empezó a extenderse por el mundo, dicen que todos los gentiles se dispersaron y se perdieron enseguida.

MATEO TXISTU

Hace tiempo vivía un sacerdote que llevaba una parroquia. A medida que pasaba el día, no tenía mucho que hacer en su iglesia, así que tenía tiempo para su afición: la caza. Vecinos y parroquianos le llamaban "Mateo Txistu". Le llamaban así por los silbidos que hacía a sus perros para que salieran en busca de una presa. La gente del pueblo hablaba entre sonrisas y cuchicheos de esta afición del cura. Un domingo, cuando Mateo Txistu estaba en mitad de la misa, una liebre blanca entró por la puerta de la sacristía. Los perros del cura estaban en la sacristía, y tan pronto como vieron a la liebre levantaron las orejas y comenzaron a ladrar vivamente. El cura interrumpió la misa y lanzó una mirada hacia la sacristía, tratando de averiguar la causa del tumulto. Se llevó una gran sorpresa cuando vio a la liebre en la puerta, erguida, como llamándola para que la buscara. El cura no pensó mucho tiempo. Suspendió la misa, cogió la escopeta y los perros, y se lanzó tras la liebre. Desde entonces no se supo nada de él. Nunca volvió. Sin embargo, desde entonces son muchos los que le han escuchado silbando a sus perros, otros han escuchado tristes ladridos y durante varias noches limpias se pueden apreciar a la luz de la luna al sacerdote, a los perros y a las figuras de la liebre en su tránsito sin fin.

EGUZZILORE

Dice la leyenda que hace miles y miles de años, cuando los hombres empezaron a expandirse por el mundo, no había ni sol ni luna. Los hombres y las mujeres vivían en la oscuridad, aterrados

por los fantasmas que salían de las entrañas de la tierra tomando la forma de toros de fuego, caballos voladores o dragones gigantes. Los hombres, pues, decidieron pedir ayuda a la Tierra, en aquella desesperación.

- Amalur, madre Tierra - le suplicaron - le rogamos que nos proteja de los peligros que nos han de arruinar, la Tierra estaba completamente ocupada y no prestó atención a los seres humanos. La madre Tierra acabó por tomar nota de lo que le pedían.

- Me pedís que os ayude, hijo mío - les dijo - y os ayudaré, crearé un Ser luminoso, al que llamaréis Luna.

Y la Tierra creó la Luna.

Al principio los hombres estaban asustados en sus cavernas, no se atrevían a salir de allí; pero enseguida se acostumbraron a caminar a su luz.

Como los hombres, los genios y las brujas se asustaron mucho cuando empezaron a ver aquella cosa luminosa en el cielo; pero ellos también se acostumbraron, y enseguida empezaron a salir también ellos de sus cuevas y a atacar a los hombres.

De nuevo los hombres se fueron suplicando a la Tierra.

- Amalur - le dijeron - te damos todas las gracias porque nos has dado la Luna, pero necesitamos algo fuerte, porque los genios subterráneos nos siguen atacando.

- Está bien - les contestó la Tierra - voy a crear un ser que tiene más luz incluso que la Luna. Lo llamaréis sol. El sol hará el día, y la Luna la noche.

Y la Tierra creó el Sol.

Era tan grande, tan claro y tan cálido el Sol, que muy lentamente los hombres tuvieron que acostumbrarse a su luz; pero aquello fue verdaderamente satisfactorio, gracias a su calor y a su luz comenzaron a crecer plantas y árboles. Los fantasmas y las brujas no pudieron, sin embargo, acostumbrarse a la claridad del día, y desde entonces no salieron más que de noche.

De nuevo los hombres se dirigieron a la Tierra.

- Amalur - le dijeron - estamos contentos y agradecidos de que nos hayas dado a la madre Luna y a la madre Sol, pero todavía necesitamos otra cosa. Cuando llega la noche, los fantasmas salen de sus simas y nos atacan.



La tierra escuchó con hospitalidad las demandas de los hombres.

- Está bien. Volveré a ayudarles, pero esto será lo último. Os crearé una flor, hermosísima, tan hermosa que cuando los fantasmas de la noche la vean, creerán que es el mismo Sol, y os dejará en paz.

Y la Tierra creó la flor del sol, el Eguzkilore, que todavía hoy protege nuestras casas de fantasmas malignos, brujas, lamias, enfermedades, tormentas y rayos.

MARI DE TXINDOKI

Una vieja anécdota que se dio en Amezketa dice así: «A los del caserío Irarei se les perdió una vaca roja, y la madre ordenó a su hija, la joven Mari, que buscara la vaca». Pero ella no quiso. Entonces la madre le maldijo, diciéndole: «Si no la traes, que se te lleve el diablo». La hija salió a buscar la vaca. En el campo vio una vaca roja. La joven creía que era su vaca y cuando se acercó la agarró por la cola. Sin embargo, era Mari, con aspecto vacuno, y la llevó a su morada.

LA VIRGEN EN AMEZKETA

Otro relato dice que la Virgen estuvo en Amezketa y puso la primera huella en la piedra situada junto al cementerio. Y que le pidió un cobertizo para protegerse a un joven de Loidi, pero como los locales no se lo creyeron, la segunda huella la puso en el camino de Igaratza. Y luego se fue a Arantzazu.